



KONVERGENCIAS

FILOSOFÍA Y CULTURAS EN DIÁLOGO

EDICIÓN OCTUBRE 2019

NÚMERO 29
ISSN 1669-9092

VITA CONTEMPLATIVA, O CÓMO APRENDER A MORIR

Víctor H. Hayden Godoy (Chile)¹

Resumen

La vida contemplativa se aleja de los acuerdos y los consensos sociales, cognitivos y hasta perceptivos. Vive en el claro y permanente peligro de encontrarse, si bien no cara a cara, en una cercanía angustiosa con eso Real de lo hablaba Lacan, y que coincide en gran medida con la nada.

¹ Profesor, Magíster en Filosofía, Mención Ética por la Universidad de Chile, y Candidato a Doctor en Filosofía Moral y Política por la misma universidad. Miembro del Consejo Consultivo Internacional de *Konvergencias, Filosofía y Culturas en Diálogo*.

Hablamos de un recuerdo, de una grieta que opera, en la inquietud del alma, como un deseo, sustrayéndose del continuum de la realidad que nos somete a sus vagos intereses, anhelos y permanencias, y nos anticipa la muerte antes de la muerte.

Abstract

The Contemplative life moves away from social, cognitive and even perceptive agreements and consensus. Lives in the clear and permanent danger of being, although not face to face, in an anguishing closeness with that Real of what Lacan spoke, and that coincides largely with nothing.

We speak of a memory, of a crack which operates, in the restlessness of the soul, as a desire, subtracting from the continuum of reality that submits us to its vague interests, desires and permanence, and anticipates death before death.

Palabras clave: Contemplación, Producción, Deseo, Vida, Muerte, Nada, Real, *Dasein*, *Gelassenheit*,

Keywords: Contemplation, Production, Desire, Life, Death, Nothing, Real, Dasein, Gelassenheit

La experiencia interior que nutre la mirada contemplativa, esa con la que Nietzsche, caracteriza al hombre autónomo y soberano, esta transida, por un deseo articulado desde un exceso de lo real.

“Lejos de despreciar lo real, el deseo, al contrario, lo aprecia a tal punto que retarda el instante de consumirlo hasta el momento ilusorio en que estaría en estado de gozar de él enteramente, no acepta un placer a menos que se acompañe de un vistazo al conjunto de los demás placeres posibles.”²

El hombre autónomo, de conciencia orgullosa, que se ha liberado de la servidumbre de la eticidad de la costumbre para deambular por los caminos y caletas, al costado de las grandes avenidas, no ha abandonado el mundo. No es un asceta en un sentido religioso. Es decir, no es alguien que ejercita y practica un estilo de vida austero y de renuncia a los placeres materiales, con el fin de adquirir unos hábitos que conduzcan a la perfección moral y espiritual. Sin embargo, ha renunciado a una forma de habitar el mundo, la forma en como habita el hombre productivo, el hombre “económico”. Es un hombre que vive el exceso del mundo, el exceso de lo real que se esconde más allá y por debajo de los símbolos del lenguaje.

² Rosset, “El objeto singular”, pág. 61.

Este exceso no estaría en un más allá suprasensible, ausente en un mundo de sombras, sino que como un espectro se manifestaría en, y a través de la propia realidad, para ser observada solo por el hombre contemplativo, aquel que desea por sobre todo, unirse a esa otra realidad que sobresa y escapa de todo intento y conquista del hombre calculante.

Lo que el hombre contemplativo vive como experiencia de sí mismo, como “amor a sí mismo” no es equiparable con una neurosis narcisista en su intensidad extrema, o como un mecanismo de defensa del yo, en su articulación económica-libidinal.³

Aquí estamos ante una experiencia interior que trastoca el mundo platónico en su división entre esencias y apariencias, y hace saltar la economía sexual en el entramado psicoanalítico, pues la libido no se canaliza ni hacia el objeto ni hacia el sujeto.

“Mientras la fractura entre esencia y apariencia sea inherente a la apariencia, en otras palabras, mientras la esencia no sea nada sino apariencia reflejada en sí misma, la apariencia es apariencia contra el fondo de la nada; todo lo que aparece, en última instancia aparece a partir de la nada (o, por expresarlo en los términos de la física cuántica, todas las entidades surgen de las oscilaciones cuánticas del vacío), la apariencia no es nada en sí misma; es solo un ser ilusorio, pero este ser ilusorio es el único ser de la esencia, de modo que el movimiento reflexivo de la esencia es por tanto el movimiento de la nada a la nada, y por este medio, de vuelta a sí mismo.”⁴

Žižek recupera la apariencia como lo más propio del ser. Un ser que se proyecta desde el vacío, desde la nada y se replica hasta el infinito en un juego especular que toma la forma física de oscilaciones cuánticas. En una contingencia absoluta, el ser aparece como una probabilidad que no supera de ninguna manera la muerte y es solo la infinitud de una ilusión.

Este pasaje nos recuerda también, la negatividad con que Hegel expresa el carácter de la humanidad. “La noche del mundo” es precisamente esa nada de la cual surge un mundo aparente y dicotómico como único mundo ante los ojos del sujeto que se ve arrastrado por esta nada, a la acción “negativa o creadora, libre y consciente de sí

³ A partir de su ensayo “Introducción del narcisismo” (2012), Freud articula una significación económica en el concepto de narcisismo es decir, de equilibrio de energía dinámica. Dentro de la misma obra freudiana no se utiliza el término de manera unívoca y los diferentes autores post-freudianos lo utilizan y describen de maneras muy distintas. Sin embargo, la clave parece estar en la distinción entre el Ich Ideal y el Ideal Ich, siendo el primero (Yo ideal), el que corresponde al narcisismo primario y el segundo (Ideal del yo), el secundario o patológico.

⁴ Žižek, Slavoj. “Menos que nada”, pp. 37-38.

misma”⁵. Creación que nuevamente termina siendo parte de esa cueva platónica llena de sombras y flamas oscilantes que reflejan lo real.

*“El hombre es esa noche, esa nada vacía, esa noche que lo envuelve todo en su simplicidad, una infinita variedad de representaciones, de imágenes, ninguna de las cuales es en ese momento pensada ni está presente. Lo que existe aquí es la noche, la naturaleza en su interioridad, el yo en su pureza. En torno a esas representaciones fantasmagóricas se cierne la noche: aquí aparece bruscamente una cabeza ensangrentada, ahí una forma blanca, para desaparecer de inmediato. Esa noche es la que descubrimos cuando miramos a los ojos al hombre, una noche que se torna cada vez más espantosa: cae ante nosotros la noche del mundo.”*⁶

Sujeto y mirada contemplativa son lo mismo en esta descripción hegeliana frente al desgarramiento de la muerte, al espanto de cabezas ensangrentadas y alucinaciones fantasmagóricas que se superponen unas a otras en esta noche oscura y múltiple que es la nada.

El sujeto contemplativo mira directamente a la muerte, a la nada. Su poder, su magia su creación surgen precisamente de esta mirada que se demora, dice Hegel.

*“El espíritu no es, ciertamente, este poder como lo positivo que apartase la vista de lo negativo y prescindiese de ello, como cuando nosotros decimos de algo que tal cosa no es nada o que no era eso de lo que se trataba, y dando el asunto por zanjado, nos desentendemos de ello y pasamos a otra cosa, sino que el espíritu es ese poder en cuanto mira lo negativo a la cara y se demora en ello. Y este demorarse es la fuerza mágica que transforma eso negativo en ser. Esa fuerza mágica es lo mismo que más arriba hemos llamado el sujeto”*⁷

Este mirar directamente a la cara no es como piensa Žižek, un esfuerzo siempre violento y destructivo del sujeto contra cierta multiplicidad excesiva, contra esa “noche”, ese abismo de la subjetividad que en su exceso insoportable debe ser reprimida.

“...a causa de la finitud irreductible del sujeto, el esfuerzo de síntesis es siempre en alguna medida violento y destructivo. Es decir que la unidad que el sujeto se esfuerza en imponer a la multiplicidad sensorial mediante su actividad sintética es siempre errática, excéntrica, desequilibrada, “insana”, algo impuesto externa y violentamente a la

⁵ Kojève, “Introducción a la lectura de Hegel”, citado por George Bataille en “Escritos sobre Hegel”, pág.12.

⁶ Hegel, (Conferencias (1805-1806). Citado por Bataille en su artículo “Hegel, la muerte y el sacrificio.”, en “Escritos sobre Hegel”. pp. 11-12).

⁷ Hegel, G.W.F. “Fenomenología del espíritu”, pp. 135-136.

multiplicidad, nunca el acto tranquilo y simple de discernir las conexiones subterráneas intrínsecas”⁸

La experiencia de esa mirada consiste precisamente en abarcar ese mundo y desaparecer en él. No es una experiencia ingrata u hostil. No supone esfuerzo alguno, pues se opone a cualquier principio de producción.

“Pero no es la frialdad y el amor a sí mismo el que da color a la imagen de Narciso; no son estos gestos los que son preservados en el arte y la literatura. Su silencio no es el de la rigidez de la muerte, y cuando desprecia el amor de los cazadores y ninfas, rechaza un Eros por otro. Vive para un Eros propio, y no sólo se ama a sí mismo (él no sabe que la imagen que admira es la suya). Su actitud erótica está emparentada con la muerte y trae la muerte, el descanso y el sueño y la muerte no están dolorosamente separados y apartados: el “principio del Nirvana”⁹ manda en todos estos estados. Y cuando muere sigue viviendo como una flor que lleva su nombre”¹⁰

Es el maestro Eckhart el que, en primer lugar, apuntó hacia esta experiencia del “mirar a lo negativo a la cara”, con la explicación de la esencia del dios personal como nada absoluta. La concebía como el tipo de campo de negatividad absoluta que incluso derrumba y atraviesa la subjetividad.¹¹ Como algo que yace directamente bajo nuestra subjetividad y, al mismo tiempo, como el campo de la afirmación absoluta en donde nuestra personalidad también se hace manifiesta. La entendía como un campo de *muerte-en-la-vida-absoluta*.

Un campo así no puede residir más allá de este mundo y de esta vida terrena como algo meramente trascendente. Debe residir en el más acá, más próximo aún que el aquí y el ahora en que se supone estamos, normalmente nosotros mismos o nuestras propias vidas. El “*ser separado*” al que se refiere Eckhart como una salida radical no sólo del yo y del mundo, sino incluso de dios, la huida de dios a causa de dios, debe apoyarse, por decirlo de alguna manera, en un acá absolutamente trascendente.

⁸ Žižek, Slavoj. “*El espinoso sujeto*”, pp. 43.44.

⁹ El Principio de nirvana es un concepto que alude en psicoanálisis a los esfuerzos de la psique tendientes a eliminar, suprimir o reducir a un mínimo posible la tensión de la excitación, sea esta motivada desde estímulos externos o responda a mociones internas. El concepto fue recogido por Sigmund Freud en el contexto de las nuevas definiciones de su segunda tópica.

¹⁰ Marcuse, Herbert. “*Eros y civilización*”, pág.149.

¹¹ En el mundo budista existe un concepto que designa este “campo” descrito por Eckhart. Este término sánscrito es el de “Shuniata” (Sunyata). En shuniata no hay algo que posea una esencia individual. Todo está vacío. Todo lo que existe está relacionado y es interdependiente, y la aparente pluralidad de individualidades es un carácter ilusorio de nuestra existencia.

*“Yo, por el contrario, alabo al ser separado por encima del amor. En primer lugar, porque lo mejor que hay en el amor es que me obliga a amar a Dios; el ser separado, sin embargo, obliga a Dios a amarme.... Que el ser separado obligue a Dios a venir hacia mí lo demuestro con el hecho de que a toda cosa individual gusta ocupar su lugar propio. El lugar propio y conforme a Dios es la unidad y la pureza; pero proviene del ser separado. Por esta razón Dios debe necesariamente, darse a sí mismo a un corazón separado.”*¹²

El “*ser separado*” debe ser entendido como una forma de mediación a través de la cual el hombre no solo abandona y supera el mundo de las formas, sino que lo atraviesa, conduciéndolo a aquello que no tiene forma y que es Dios mismo. El ser separado es por tanto una disciplina del espíritu y una experiencia de extrañamiento y de alteridad que conduce a su muerte entendida en un sentido moral y no físico ni psicológico.

*“Ahora querrás preguntarme ¿Qué es el ser separado, puesto que es tan noble en sí mismo? Al respecto debes saber que el recto ser separado no es otra cosa, sino que el espíritu permanezca inmóvil ante todo asalto del cuerpo y del dolor, honor, vergüenzas y oprobios, tanto como lo hace una montaña de plomo ante un viento débil. Ese ser separado inmóvil conduce al hombre a la mayor igualdad con Dios. Pues que Dios sea Dios le viene de su ser separado inmóvil, y del ser separado le viene su pureza, su simpleza y su inmutabilidad.”*¹³

Meister Eckhart está hablando de una experiencia que se puede lograr a través de una práctica. La mirada contemplativa, no sería solo una articulación de la mirada que posean unos en desmedro de los otros, sino que más bien supone un movimiento de la voluntad hacia una muerte moral, una muerte a la eticidad de las costumbres, que incluye los propios caracteres de la subjetividad, la propia ortopedia simbólica que sostiene la construcción de lo real. Una vez que mediante esta práctica de “inmovilidad” se ha desmantelado el entramado subjetivo desde su mismísimo núcleo oscilante, lo negativo aparece en toda su extensión, es decir abarcando sujeto y objeto en una misma unidad, en una misma nada.

Reducido a lo esencial, los tres postulados fundamentales de Eckhart son: “*Dios es el Ser*”; “*Dios como realidad ininteligible es la Nada y el vacío*”; y “*El camino más adecuado para que el alma se una con Dios es mediante la actitud del ser separado*” y la serenidad del abandono. Tres ideas, que resuenan con frecuencia en el pensamiento de Heidegger, con la diferencia que los términos dios y alma, han sido sustituidos por Ser y el Dasein.

Para Eckhart Dios emerge desde la oscuridad divina, desde el “abismo” a la revelación de la luz del día, desde el Hijo al Espíritu Santo, y de ellos a las criaturas. Es la *prima causa*, fuente de toda subsistencia y fundamento de todos los seres. Dios no conoce

¹² Meister Eckhart. “*El fruto de la nada y otros escritos*”, pág.125.

¹³ *Ibíd.* pág.128.

otra cosa que el Ser y no sabe nada más que del Ser, el Ser nombra lo primordial, es mayor que el conocimiento y la vida, y no hay criatura, por pequeña que sea que no aspire al Ser.

“... el ser es tan elevado y puro y está tan emparentado con Dios que nadie puede prestar el ser, sino sólo Dios en sí mismo. Lo propio de Dios es Ser.”¹⁴

Pero el tema de Dios en el místico alemán va mucho más allá del Ser. Una de las cosas que llama la atención -que condujo a la Iglesia a ver en sus sermones posturas heréticas- es la absoluta correspondencia que existe entre el Ser de Dios y la Nada de Dios. En su sermón, El fruto de la nada, cuando hace referencia a los Hechos de los apóstoles, que narran la conversión de San Pablo y la frase, “Saulo se levantó del suelo y, con los ojos abiertos, nada veía”, interpreta ese “nada veía” como la Nada de Dios.

“Dios es una nada y Dios es alguna cosa. Lo que es alguna cosa, también eso es nada. Lo que Dios es, lo es totalmente.”¹⁵

Dios es un innombrable. Dios “no es ni esto ni lo otro”, porque no hay ningún nombre y explicación que pueda contener la grandeza de Dios. Sólo es posible alcanzar a Dios y la vida eterna, cuando el alma es ciega y no ve nada: “A Dios hay que tomarlo en tanto que modo sin modo y en tanto que ser sin ser, pues no tiene ningún modo”.¹⁶ El que intenta conocer a Dios debe hacerlo sin mediación.

“Pero yo digo, con todo, que, si alguien conoce algo en Dios y le atribuye un nombre, esto no es Dios. Dios está sobre los nombres y la naturaleza.”¹⁷

La inquietud de Heidegger por la Nada es recurrente a lo largo de todos sus escritos y es equiparable a su preocupación por el Ser. En su lección inaugural “¿Qué es la metafísica?”, sostiene que ante la intensa experiencia de la nada se revela el carácter distintivo de lo existente.

“Sólo en la clara noche de la nada de la angustia surge por fin la originaria apertura de lo ente como tal: que es ente y no nada. [...] La esencia de la nada cuyo carácter originario es desistir reside en que ella es la que conduce por vez primera al ser-aquí-ante lo ente como tal.”¹⁸

¹⁴Ibid., pág. 58.

¹⁵ Ibid., pág. 58.

¹⁶ Ibid., pág. 93.

¹⁷ Ibid., pág. 93.

¹⁸ Heidegger, Martin. “Hitos: “¿Qué es la metafísica?””, pág. 102.

Para el filósofo, la Nada es algo existencial, que uno percibe y vive. Es una *“experiencia fundamental”* que surge en ciertos estados de ánimo como el tedio y la angustia, pero al contrario del temor que es miedo a algo concreto y específico, la angustia se caracteriza esencialmente por ser indeterminada. Vacía. Esto no implica que este desvinculada de lo existente, tampoco es lo contrario de lo *ente*, ella se encuentra esencialmente vinculada al Ser porque permite que las cosas se manifiesten como tal en la existencia humana: *“La nada no sigue siendo ya el opuesto indeterminado de lo ente, sino que se revela como perteneciente al ser de lo ente”*¹⁹.

El sólo hecho de encontrarnos inmersos en el vacío de la Nada, genera una inquietud que busca respuestas por lo existente. Es desde el fondo de esa misma nada que preguntamos por el fundamento y el porqué. En el ser del ente acontece el *“desistir”* de la Nada: *“Sin el ser, cuya esencia abismal pero aún no desplegada nos viene destinada por la nada y nos conduce a la angustia esencial, todo ente permanecería inmerso en la ausencia de ser”*²⁰. Ser y Nada se pertenecen mutuamente.

Es únicamente porque la nada está presente en el fondo del Dasein por lo que puede llamarnos la atención la total extrañeza de lo ente. Lo ente sólo provoca y atrae sobre sí el asombro cuando nos oprime su carácter de extrañeza. Sólo sobre el fundamento de dicho asombro, esto es, del carácter manifiesto de la nada, surge el *“¿por qué?”*.

*“Y sólo en la medida en que el por qué es posible como tal, podemos preguntar de manera determinada por los fundamentos y por el fundamentar”*²¹.

Eckhart sostiene algo bastante parecido, la Nada no tiene nada de negativo, esta refiere al inamovible desapego de Dios que trasciende todas las criaturas. Es por eso que ambos pensadores pueden referirse a esta realidad trascendente como la *“pura Nada”* y el *“puro Ser”*, una coincidencia no menor que Heidegger encuentra pertinente recordar con la frase de Hegel: *“Así pues, el puro ser y la pura nada son los mismo”*²².

Esta vecindad con la Nada viene privilegiada por Eckhart cuando defiende la virtud del ser separado. El que prefiera esta virtud, por sobre el amor y la humildad, se debe a que el alma del ser separado, obliga a Dios a dirigirse hacia su encuentro, porque en lo esencial Dios es puro ser separado. Y sí Dios es puro ser separado, la mejor vía del alma para llegar a Dios es estar separada. ¿Pero cuál es el objeto del puro ser separado?

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 106.

²⁰ Heidegger, Martin. *“Hitos, “Epílogo a ¿Qué es la metafísica?”* pág. 253.

²¹ Heidegger, Martin. *“Hitos, “¿Qué es la metafísica?”*, pág. 106.

²² *Ibíd.*, pág. 106.

“... el objeto del ser separado no es ni esto ni lo otro. Se halla sobre una pura nada, y yo te digo por qué esto es así: el puro ser separado se yergue sobre lo más elevado”.²³

Según la interpretación de Bernardo de Clairvaux²⁴, la Anunciación no se remite solamente al anuncio del nacimiento del hijo de Dios en María, sino que además fue necesario contar con su “consentimiento”, “hágase en mí según tu palabra” (*fiat mihi secundum verbum tuum*), para posibilitar el obrar del Espíritu Santo. En consonancia con lo anterior, Meister Eckhart, sostiene que el alma debe tener una actitud de “cooperación” si desea llegar a Dios, porque sólo a través de ese fiat podrá lograr la unidad con la divinidad.

Según la traducción literal, *Abgeschiedenheit*, significa “retraído”, “desligado”, “alejado de” (*ab-scheiden*). En alemán, *Abschied* significa “partida” y *das Abgeschiedene* denota partida como muerte, difunto. Aunque también suele utilizarse como aquello que es “llevado fuera”, “alejado de” o como la *substantia separata* de la materia, está claro que el alcance asignado por Eckhart es eminentemente místico, estar separado implica estar alejado de todo lo creado, desligado del mundo y del “yo”. No trata de una separación espacial sino de una condición existencial del corazón para alejarse del mundo.

“... el recto ser separado no es otra cosa, sino que el espíritu permanezca inmóvil ante todo asalto del cuerpo y del dolor, honor, vergüenzas y oprobios, tanto como lo hace una montaña de plomo ante un viento débil. Ese ser separado inmóvil conduce al hombre a la mayor igualdad con Dios”.²⁵

A través del desapego el alma recibe lo propio de Dios, porque al vaciarse de las criaturas se acerca tanto a no ser nada que accede a la residencia de Dios; la Nada misma. Entre el alma del ser separado y Dios, que es la Nada, nada puede haber. Nada se interpone, porque el trabajo del alma es el trabajo de Dios y el trabajo de Dios es el trabajo del alma.

“Pero el ser separado se aproxima tanto a la nada que entre el puro ser separado y la nada, nada puede haber”.²⁶

²³ Meister Eckhart, *“El fruto de la Nada y otros escritos”*, pág. 132.

²⁴ Bernardo de Clairvaux es una personalidad esencial en la historia de la Iglesia católica y la más notable de su siglo. Ejerció una gran influencia en la vida política y religiosa de Europa. Sus contribuciones han perfilado la religiosidad cristiana, el canto gregoriano, la vida monástica y la expansión de la arquitectura gótica. La Iglesia católica lo canonizó en 1174 como san Bernardo de Claraval, y lo declaró Doctor de la Iglesia en 1830.

²⁵ *Ibíd.*, pág. 128.

²⁶ *Ibíd.*, pág. 126.

La clave para entender porque Eckhart estima que el desapego es la más alta de las virtudes, radica en el hecho que Dios mismo es puro desapego. El alma del ser separado nada desea: *“pues el que quiere ser esto o lo otro, ése quiere ser alguna cosa; el ser separado, por el contrario, no desea nada”*²⁷. En tanto *ens separatissimum* nada puede afectar y conmover el ser de Dios, tan alejado y separado se encuentra de las criaturas que ni siquiera lo afecta el haberlas creado. Nada puede conmover la pureza de su Ser, pero como “no es ni esto ni lo otro”, es también la Nada. El único deseo del ser separado es que se haga la voluntad de Dios y alcanzar la una uniformidad con la esencia divina a fin de facilitar la unión mística con Dios. Es menester renunciar a toda solicitud.

*“... la pureza separada no puede rezar, pues quien reza pide algo de Dios, para que se le conceda, o solicita que se le libere de algo. Pero el corazón separado no pide nada, tampoco tiene absolutamente nada de lo quiera ser vaciado”*²⁸.

Heidegger aborda el ser separado desde la poética de George Trakl, en *“El habla en el poema”* de 1953. Desde el espíritu del retraído, el hombre vacila en la incertidumbre, pero intenta determinar su esencia inconclusa y transformar la estirpe por venir. Enfrentados al crepúsculo espiritual, somos la estirpe “que se descompone”, los aterrados que viven en discordia alejados de nuestro ser más esencial. Pero hay otros, unos pocos desconocidos que caminan por senderos oscuros a la morada nativa del ser humano, el extraño que se aparta de la especie en descomposición, el “otro” que puede alejarse de los otros.

*““Aquel”, el extraño, es el otro para los otros, es decir, para la especie que se descompone. Es el llamado a retirarse de los otros, a separarse de ellos. El extraño es el Retraído”*²⁹.

El retraído es el extraño que debe perderse a sí mismo. En las inmediaciones de la Nada, no se confunde con la “inestabilidad y “aniquilación”, porque perderse a sí mismo significa liberarse, desligarse para encaminarse hacia la nueva comarca. El que se pierde a sí mismo se aleja de la descomposición del mundo, pero no desaparece de él, se inclina hacia lo espiritual que “ofrece otras cosas a contemplar y meditar”.

Todo lo que dicen los poemas de George Trakl permanece recogido en torno a las andanzas del extraño. Este es y se llama el Retraído. A través de él y en torno a él todo el decir poético está templado en un canto único. *“Y puesto de sus poemas están recogidos en el canto del Retraído, denominamos el lugar de su Decir poético el Retraimiento”*³⁰.

²⁷ *Ibíd.*, pág. 127.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 133.

²⁹ Heidegger, Martin. *“De camino al habla”*, pág. 47.

³⁰ *Ibíd.*, pág. 49.

Al igual que para Eckhart, el retraído de Heidegger es también el fallecido. Pero el fallecido, también es el demente, no el enfermo mental, sino el que puede “meditar lo sin sentido”, quien medita más que nadie. El retraído toma otra dirección, se aventura en el camino del espíritu porque desea encontrar una alternativa a la descomposición, es el turbado por la estirpe indeterminada que desfallece ante la cotidiana mediocridad de los otros. Locos “suaves”, que aspiran a una mayor quietud, semejantes al Elis de Trakl y al Zarathustra de Nietzsche, los llamados a iniciar el descenso del camino que enfila al alba inmemorial, aquellos que buscan la soledad de lo áureo y verdadero, el amanecer del Ser que resguarda el origen de lo nato y que oculta la esencia aún velada del tiempo.

Pero el verdadero tiempo es el advenimiento de lo que ha *sido*. Esto no es puramente lo pasado sino el recogimiento de aquello que es y que precede a todo advenimiento en cuanto que como tal recogimiento *“se recobija incesantemente en lo que era anteriormente, antes del momento dado”*³¹.

El camino del retraído de Heidegger, inflama la llama “ardiente del espíritu”, produciendo un “fuera-de-sí” que espanta y desconcierta, porque contiene en sí la doble posibilidad del bien y del mal, el apacible recogimiento de la ternura y la aberrante dispersión de la maldad. Algo extraño es el alma sobre la tierra.

Es el espíritu el que hace don de alma. Es el que anima. Pero el alma, a su vez, resguarda el espíritu y ello de modo tan esencial que sin ella es probable que el espíritu jamás pueda llegar a serlo. *“El alma “nutre” al espíritu”*³².

Esta doctrina del ser retraído y separado, llevó a Eckhart a hacer una distinción entre el hombre “interno” y el “externo”. El hombre exterior, es aquel que consume todas sus energías en el mundo sensible “ocupado” por las actividades del mundo, el hombre interior en cambio, permite que las facultades superiores del alma -voluntad e inteligencia- se vinculen con el mundo exterior para lo estrictamente necesario. Dos tipologías humanas, que Eckhart compara con la puerta y sus bisagras, el hombre exterior es la puerta que se abre y cierra, y el hombre interior es la bisagra que siempre permanece en su lugar, inamovible. Una distinción que también se encuentra en Ser y Tiempo, cuando Heidegger advierte sobre las alternativas que tiene el Dasein para hacer frente a la nulidad y natural disposición hacia la muerte. En la vida “inauténtica” el Dasein sucumbe ante las presiones de la angustia y opta por negarse a sí mismo, escoge la mundanidad como su “héroe” entregándose por completo a las distracciones sociales mediante prácticas de huida tales como lo-que-dice-la-gente, curiosidad y ambigüedad. En la existencia “auténtica” la proximidad de la muerte deja de ser una amenaza y se asume

³¹ *Ibíd.*, pág. 53.

³² *Ibíd.*, pág. 56.

como una interesante manifestación de la propia finitud del Dasein, un estado de resolución que deviene en una disposición hacia la “apertura” del Ser.

*“Querer-tener-conciencia es, cuanto comprender-se en el más propio poder-ser, una forma de apertura del Dasein”.*³³

Esta nueva disposición hacia la apertura del Ser, no debe entenderse como el resultado de una actitud que puede optar frente a distintas alternativas, el Dasein no elige nada, no acepta ni rechaza. La opción es receptiva, no voluntaria. El estado de resolución, es la no intervención, guardar silencio y ponerse en sintonía para escuchar el llamado del Ser.

El estado de resolución propuesto en Ser y Tiempo no es la acción deliberada de un sujeto, sino la apertura del Dasein, fuera de su cautiverio en aquello que es, a la apertura del ser.³⁴

Otra práctica privilegiada por Eckhart es la *Gelassenheit*, término derivado de la palabra lassen, que significa “desistir”, “abandonar”, “renunciar”, “desprenderse”, y que además suele traducirse como, “permitir”, “dejarse ir”, “conceder”. Por un lado, una acepción negativa, donde las criaturas renuncian a sí mismo, y por otro una positiva, que facilita la unión con Dios. En consecuencia, es legítimo expresar que *Gelassenheit* y *Abgeschiedenheit*, son dos ideas idénticas en la mística de Eckhart, en el entendido que el ser separado, también comprende esta misma estructura dual, una negativa que implica vaciarse de las criaturas, y otra positiva que significa, estar lleno de Dios.

El objetivo de Eckhart es doblegar al sujeto, porque la mayor dificultad para que Dios pueda revelarse en el alma del hombre, proviene del egoísmo y el amor propio, el fundamento de todas las acciones debe estar sustentado desde la voluntad de Dios, y no la individual. El alma entregada debe prodigarse por entero en la voluntad de Dios.

*“... mientras el hombre tenga la voluntad de cumplir la preciosa voluntad de Dios, no posee la pobreza de que hablamos; pues en él todavía hay una voluntad que quiere satisfacer a Dios y esa no es la pobreza correcta. Pues si el hombre quiere ser verdaderamente pobre debe mantenerse tan vacío de su voluntad creada como hacía cuando él todavía no era.”*³⁵

Tampoco se trata de anhelar la voluntad de Dios, buscar el cielo u otro tipo de retribución, el alma sólo podrá abrirse a Dios cuando haya renunciado a toda voluntad. El

³³ Heidegger, “Ser y Tiempo”, pág. 313.

³⁴ Ver Dreyfus, Richard, “Ser-en-el-mundo”, pág. 342.

³⁵ Meister Eckhart. “El fruto de la Nada y otros escritos”, pág. 76.

alma tal cual es, libre de toda imagen y distorsión, debe vaciarse para habitar en Dios. El que actúa desde el abandono y la Serenidad, se comporta igual que la rosa de Angelus Silesius³⁶, por sobre cualquier predicamento externo no se vanagloria de sus obras.

*“Sí un hombre verdadero, que actúa desde su propio fondo, pregunta: ¿Por qué realizas tus obras?, si pudiera contestar rectamente, no diría otra cosa que “las hago porque las hago”.*³⁷

De acuerdo a esto el místico alemán, mucho antes que Heidegger, descubrió un reino ajeno al *principium rationis*³⁸. Lo que en ningún caso puede interpretarse como una invitación a comportarse *sine rationis*, porque en este caso el fundamento viene otorgado desde el alma, donde el fondo del alma y el fondo de Dios son la misma cosa: *“Aquí el fondo de Dios es mi fondo, y mi fondo, es el fondo de Dios”*³⁹.

*“Dios y yo somos uno en el obrar; él actúa y yo llego a ser.”*⁴⁰

Luego de abandonar los afanes voluntaristas expresados en *Ser y Tiempo*, donde la resolución del Dasein “auténtico” aún puede optar por tener una conciencia, Heidegger se percata que la verdadera trascendencia -metafísica- provocada desde la angustia, es ajena a una determinada acción del Dasein. El fracaso del pensar calculante obliga a un pensar esencial. En lugar de entregarse al cálculo de los entes, que no es otra cosa que el *principium reddendae rationis sufficientis* hecho ciencia, Heidegger invita a una larga y serena “reflexión meditativa” o mirada contemplativa.

Somos tan finitos, *“que somos incapaces de trasladarnos originalmente delante de la nada mediante una decisión y voluntad propia”*⁴¹. Con miras a preservar su verdad, el Dasein, debe rendirse al Ser mediante una predisposición al “sacrificio”. Actitud que finalmente, deviene en un agradecimiento, porque de entre todos los entes, el hombre es el único capaz de experimentar “la maravilla de las maravillas”, que el Ser es.

³⁶ Angelus Silesius (1624 -1677), fue un poeta, teólogo y médico alemán. Sus epigramas profundamente religiosos se cuentan entre las obras líricas más importantes de la literatura barroca y el misticismo europeo.

³⁷ Meister Eckhart. *“El fruto de la Nada y otros escritos”*, pág. 49.

³⁸ El principio de razón suficiente es un principio filosófico según el cual todo lo que ocurre tiene una razón suficiente para ser así y no de otra manera o, en otras palabras, todo tiene una explicación suficiente.

³⁹ *Ibíd.*, pág. 49.

⁴⁰ *Ibíd.*, pág. 56.

⁴¹ Heidegger, Martin. *“Hitos, “¿Qué es la metafísica?”*, pág. 105.

“El sacrificio es ese prodigarse del hombre -libre de toda constrictión, porque surge del abismo de la libertad- en la preservación del ser para lo ente. En el sacrificio acontece aquella escondida gratitud única en saber apreciar la gratitud con que el ser se ha transpropiado a la esencia del hombre en el pensar, a fin de que este asuma la guarda del ser... (...) El sacrificio es la despedida de lo ente en ese camino que conduce a la preservación del ser.”⁴²

El sacrificio es una despedida semejante al “ser separado” de Eckhart, donde el hombre viene asignado con una misión particular, cooperar con el Ser a fin de preservar su verdad. Aquí la proximidad con el místico alemán se hace tan evidente, que el filósofo no puede encontrar una palabra más adecuada para el fiat del Dasein, que la Gelassenheit utilizada por el propio Eckhart. El pensar esencial, al cual llama el filósofo, no puede estar atrapado en la representación, tampoco se trata de voltear la espalda al conocimiento científico y arremeter ciegamente contra el mundo técnico. Los objetos podrán ser utilizados siempre y cuando seamos capaces de desembarazarnos de ellos.

“Quisiera denominar esta actitud que dice simultáneamente “sí” y “no” al mundo técnico con una antigua palabra: Serenidad (Gelassenheit) para con las cosas.”⁴³

Tampoco se trata de buscar la Serenidad, sólo podemos “estar atentos” y “dejar” que ella venga a nuestro encuentro removiendo todo vestigio de deseo y voluntad.

A diferencia de Meister Eckhart, Heidegger no pretende superar los pecados del egoísmo, su problema es el subjetivismo y la consecuente entronización del subjectum como el más alto principio del Ser, desea superar el voluntarismo de la modernidad expresada en el pensar calculante de la ciencia y la metafísica. En su afán por preservar al Ser y alejarlo de la esfera de influencia del principium reddendae rationis, encuentra en el “no desear” de la Gelassenheit el antídoto perfecto para el querer de la razón.

En todo caso, esta pretensión de superar el no-querer, debe entenderse como la instancia inicial para alcanzar la Serenidad, porque Heidegger al igual que Meister Eckhart, también exhorta al abandono total de la voluntad.

Al igual que el Abgeschiedenheit y la Gelassenheit del místico, la Serenidad de Heidegger también posee una instancia negativa y positiva. Según lo expresado previamente, el movimiento negativo del estar separado de Eckhart es cuando el alma renuncia a la voluntad y se “vacía de toda criatura”, para facilitar la instancia positiva que se manifiesta en la unión del alma con Dios. En Heidegger, la instancia negativa corresponde a querer el no-querer, es la necesidad del Dasein por “liberarse” de los entes

⁴²Heidegger, Martin. *“Hitos, Epílogo a “¿Qué es la metafísica?”*, pág. 256.

⁴³ Heidegger, Martin. *“Serenidad”*, pág. 27.

y subjetividad del pensar trascendental-horizontal que “representa” al mundo, la positiva en cambio, donde la Serenidad alcanza su perfección, es cuando el Dasein viene apropiado por la solicitud del Ser. Renuncia en favor del Ser con el fin de facilitar su revelación.

Mediante la Serenidad, el hombre abandona la esfera de influencia del principium rationis para que el “Ser sea”. Un momento, que puede asociarse a la instancia positiva del ser separado de Eckhart, cuando el alma llena de Dios “deja a Dios ser Dios”. Una renuncia a favor del Ser, donde el Dasein al igual que la rosa de Angelus Silesius, se abre por entero al Ser.

La esencia del estar decidido está en la apertura de la existencia humana para la clarificación (Lichtung) del ser, y de ninguna modo en una acumulación de fuerzas de la “acción”⁴⁴ Porque la relación con el ser consiste en dejar-ser.

Pero al hombre sólo le cabe esperar, porque, la Serenidad -así como la verdad y el lenguaje- viene otorgada desde el Ser: “no podemos desde nosotros mismos despertar en nosotros la Serenidad”, en tanto que ella es “puesta en obra desde otra parte”.⁴⁵

Así como las religiones encuentran en el excesivo racionalismo una de las principales causas para la pérdida de la fe, Heidegger pareciera hacer otro tanto, cuando inculpa a la metafísica por esgrimir al sujeto como amo del mundo y único custodio de la verdad. Además, a la facticidad del hombre le son inherentes la obstrucción y el ocultamiento, está “perdido en su mundo”, porque a la constitución de ser del Dasein le pertenece la “caída”: “A fuer de esencialmente cadente, el Dasein está, por su misma constitución de ser, en la “no verdad”⁴⁶.

Asociaciones religiosas que también se hacen extensiva cuando advierte sobre la necesidad de mantener una actitud “humilde” y “pobre”, porque el Dasein no posee ninguna atribución sobre el Ser, por el contrario, depende de su entera donación. A pesar de lo postulado por la metafísica, el hombre no es el amo del Ser, sino su humilde “pastor” y servidor.

Finalmente, esta instancia positiva de la Serenidad en que el Dasein se abre al Ser, Heidegger la describe como el ek-stasis. Una relación, entre el Dasein y el Ser que sólo se da en el aquí y el ahora de la existencia, el “ahí” de la instancia extática que permite “estar adentro de la verdad del Ser. Un fenómeno que también encuentra su correspondencia en Meister Eckhart cuando sostiene que el alma es raptada en éxtasis ante la presencia divina. Pero más allá de que podamos dilucidar, si ambos están hablando de lo mismo, es

⁴⁴ Ver Heidegger, Martin. “El Ser y Tiempo”, párrafos 44 y 60.

⁴⁵ Heidegger, Martin. “Serenidad”, pág. 39.

⁴⁶ Heidegger, Martin. “El Ser y Tiempo”, pág. 232.

evidente que coinciden en que esta realidad trascendente -sea el Ser o Dios- puede advenir y manifestarse en el hombre. Un fenómeno reconocido por las religiones y que es el núcleo de toda la tradición mística, el éxtasis, la iluminación, el samadhi, la unión mística, el nirvana, el satori, distintas representaciones culturales para explicar la unión del hombre con esta otra realidad.

*“La aprehensión divina está en el mismo plano que las vanas apariciones de los santos en el aspecto de que podemos todavía, por medio de ella, apropiarnos de lo que nos supera, y, sin captarlo como un bien propio, al menos religarlo a nosotros, a lo que ya nos había afectado antes. De esta manera, no morimos del todo: un hilo, tenue sin duda, pero un hilo, une lo aprehendido al yo.”*⁴⁷

Proponerse un “vita contemplativa”, que como hemos visto siempre es una experiencia interior intransferible, supone una reflexividad silenciosa, que resuena más a una focalización intensa de la percepción, un permanecer en el instante, sin apartarse de él, pero, sobre todo, una cancelación de los límites de lo posible. Es decir, una desautorización de cualquier contrato social adquirido.

Al rechazar la determinación, te has convertido en el Todo. Y, sin embargo, ya antes éramos el Todo La Vida es una presencia que siempre se nos anticipa. Es preexistencia; siempre está ahí. No hay modo mejor de expresarlo que repitiendo el famoso pensamiento de Pascal: “No me buscarías si no me hubieses encontrado”⁴⁸

La vida voluntaria en el hielo y en las altas montañas es la vida del “ser separado” de Eckhart. La inmovilidad de las cosas que yacen tranquilas en la luz son como el reflejo de Narciso en la fuente imperturbable de su propio ser, una vez que se aleja del camino que conduce a un interminable “ritornello” del interés y la necesidad del camino que lleva una y otra vez al mercado y hacia la vida del mercado, que es también en donde se calcula y hacen promesas.

Si la filosofía de Platón era un ejercitarse para la muerte, en el fallecer, el filósofo debía desligar el alma de todos los males del cuerpo, de todos los sentidos y los placeres por los cuales el cuerpo corrompe el alma. Pierre Hadot expresa al respecto que: *“no se trataba de un ejercicio de la muerte, sino por el contrario de un ejercicio de la vida espiritual, o intelectual, de la vida del pensamiento; se trataba de encontrar otra forma de conocimiento distinto del conocimiento sensible”*⁴⁹.

⁴⁷ Bataille, George. *“La experiencia interior”*, pág. 15.

⁴⁸ Hadot, Pierre. *“Plotino, o la simplicidad de la mirada”*., pp. 72-73.

⁴⁹ Hadot, *¿Qué es la filosofía antigua?*, pág. 160.

*“Esto es todo lo que soy: un poco de carne, un breve hálito vital, y el guía interior. ¡Deja los libros! No te dejes distraer más; no te está permitido. Sino que, en la idea de que eres ya un moribundo, desprecia la carne: sangre y polvo, huesecillos, fino tejido de nervios, de diminutas venas y arterias. Mira también en qué consiste el hálito vital: viento, y no siempre el mismo, pues en todo momento se vomita y de nuevo se succiona.”*⁵⁰

Hadot habla de “ejercicios espirituales”⁵¹ refiriéndose a estas prácticas contemplativas en las escuelas de sabiduría. Estas prácticas están relacionadas con un “saber vivir bien”, con un “aprender a vivir”. La filosofía siempre fue una praxis de ese vivir bien, que hemos olvidado. Una praxis de lo más cercano que tenemos; la vida.

*“Según todas las escuelas filosóficas, la principal causa de sufrimiento, desorden e inconsciencia del hombre proviene de sus pasiones: de sus deseos desordenados, de sus temores exagerados. El dominio que sobre él ejercen las preocupaciones le impide vivir en la verdad. La filosofía aparece en primer lugar, pues, como “terapia de las pasiones”. Cada escuela dispone de su propio método terapéutico, pero todas entienden tal terapia unida a una transformación profunda de la manera de ver y de ser del individuo. Los ejercicios espirituales tendrán como objetivo, justamente, llevar a cabo esta transformación”.*⁵²

En contraposición al entendimiento analítico, el “saber vivir bien” puede ser definido como un mirar intuitivo a la naturaleza de las cosas. También puede decirse que la totalidad de nuestro entorno es percibido de una manera nueva e inesperada, las antinomias se armonizan y unifican en un todo orgánico. Desde un punto de vista práctico, significa que se devela un nuevo mundo imperceptible para la mente habituada a la dualidad del acontecer cotidiano.

*“Por tanto, Dios es la presencia total, es decir, tanto la presencia de nuestro yo en él mismo como la de los unos en los otros: “Son también las otras cosas, no solo nosotros mismos, que somos todas las cosas superiores. Al estar unida con todas las demás cosas somos, junto con ellas, las cosas superiores. Somos pues, Todo y Uno.”(VI,5,6.)”*⁵³

La experiencia de la vida misma para Plotino es la presencia total pensada como una fuerza simple e infinita “que se difumina en una continuidad dinámica”⁵⁴ La vida adquiere otra dimensión y trasciende todo sentido. Un fenómeno que, en algunos casos,

⁵⁰ Marco Aurelio. “Meditaciones”, pág. 7.

⁵¹ Hadot, Pierre. “Ejercicios espirituales y filosofía antigua”, pp. 23-25.

⁵² *Ibid.*, pp. 25-26.

⁵³ Plotino, citado por Hadot, Pierre, en “Plotino, o la simplicidad de la mirada”, pág. 70.

⁵⁴ *Ibid.*, pág. 70.

dependiendo del grado de intensidad, asume las características de una verdadera conversión.

“El movimiento de la Vida y su presencia total no pueden fijarse en un punto, sea cual sea. Por lejos que uno vaya hacia lo infinitamente grande o lo infinitamente pequeño, su movimiento siempre nos rebasará, puesto que nosotros estamos en dicho movimiento. A la Vida, cuanto más se la busca, menos se la encuentra. Sin embargo, cuando renunciamos a buscarla descubrimos que ya estaba allí, puesto que es pura presencia”⁵⁵

Así como el dios de Eckhard es “indecible” por cuanto cualquier característica enunciable sugiere una comparación, la experiencia contemplativa es impronunciable, una vez que es alimenada por un deseo que no se constituye en este mundo, sino en su exceso inaccesible.

“Si yo dijese decididamente: «He visto a Dios», lo que veo cambiaría. En lugar de lo desconocido inconcebible --salvajemente libre ante mí, dejándome ante él salvaje y libre-- habría un objeto muerto y la cosa del teólogo --a lo que lo desconocido estaría sometido, pues, bajo la especie de Dios, lo desconocido oscuro que el éxtasis revela está esclavizado a esclavizarme (el hecho de que un teólogo haga saltar después el marco establecido significa simplemente que el marco es inútil; éste no es, para la experiencia, sino una presuposición a rechazar)”.⁵⁶

Bibliografía

Aurelio, Marco. *“Meditaciones”*. Alianza Editorial. 2014. España.

Bataille, George. *“Escritos sobre Hegel”*. Arena libros. 2005. España.

Bataille, George. *“La experiencia interior”*. Taurus Editores. 1973. España.

Dreyfus, Richard, *“Ser-en-el-mundo”*, Editorial Cuatro Vientos. 1998. España.

Hadot, Pierre. *“Ejercicios espirituales y filosofía antigua”*. Editorial Siruela. 2006. España.

Hadot, Pierre. *“Plotino, o la simplicidad de la mirada”* Editorial Alpha Decay. 2004. España.

⁵⁵ *Ibíd.*, pág. 71.

⁵⁶Bataille. George *“La experiencia interior”*. pág. 14.

Heidegger, Martin. *"De camino al habla"*. Editorial del Serbal. 2002. España.

Heidegger, Martin. *"Hitos"*. Alianza Editorial. 2007. España.

Heidegger, Martin. *"Serenidad"*. Ediciones del Serbal. 2002. España.

Heidegger, Martin. *"Ser y Tiempo"*. Editorial Universitaria. 1997. Chile.

Hegel, G.W.F. *"Fenomenología del espíritu"*. Fondo de Cultura Económica. 1994. México.

Marcuse, Herbert. *"Eros y civilización"*. Ediciones Ariel. 2010. España.

Meister Eckhart. *"El fruto de la nada y otros escritos"*. Alianza Editorial. 2011. España.

Rosset, Clement. *"El objeto singular"*. Editorial Sexto Piso. 2007. México.

Žižek, Slavoj. *"El espinoso sujeto"*. Editorial Páidos. 2001. España.

Žižek, Slavoj. *"Menos que nada"*. Editorial Akal. 2015. España.